



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Ternel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.
Odio, pereza y embriaguez, por D. Alfredo de Lafitte.
Croquis madrileños, por Ossorio y Bernad.
No basta, por D. Eladio Albéniz.
Los horrores de la digestión, por D. Manuel Polo y Peyrolón.
Cantares y quejas, por D. José Zorrilla.
Los dos Polos, por D. Martin Piñango.
El Hada del bosque, por D. Marcial Rios.
Miscelánea.—Anuncios, en la cubierta.

CRÓNICA.

El día 26 del mes pasado rindió su espíritu á Dios uno de los hom-

bres que más prodigiosa actividad han desplegado en su vida, atendiendo á las relaciones de la amistad y al logro de una desahogada posición conseguida por el trabajo y la honradez.

D. Vicente Marqués y Gorriz desde muy jóven empezó á dar patente muestra de su amor al trabajo animado por su extraordinario espíritu de empresa, y en la agricultura, en el comercio y en la industria encontró abundantes manantiales para satisfacerlo siendo útil á la sociedad, alcanzando mercedamente el respeto y la consideración de sus conciudadanos y acrecentando su caudal sin provo-

car la envidia ni las murmuraciones de los demás. Contratista de obras públicas, de suministros á establecimientos de la provincia y del Estado, empresario de servicios de índole variada cumplió fielmente y con probidad sus compromisos sin el menor reproche, y no acudió á él ningún amigo en demanda de cualquier favor sin ser noble y generosamente atendido. En cuanto á sus enemigos, nada decimos porque estamos seguros de que no tuvo ninguno.

Afiliado en política al partido liberal-conservador no habrá en Teruel nadie, seguramente, que ponga en duda la sinceridad de sus convicciones y la abnegación y catoniano desinterés con que lo sirvió prestándole su valiosa cooperación y constante entusiasmo en cuantas contiendas legales hubo de intervenir necesitado de su esforzado empuje.

Una penosa enfermedad de la que en su incipencia nadie hizo caso, ha ido por grados paralizando su vida encarnada en vigoroso organismo, como si la Providencia hubiera querido mostrarnos una vez más que no hay constitución por robusta que parezca capaz de resistir á un poco de frío ó un poco de humedad, hasta que en la mañana del día señalado falleció entre las lágrimas de su afligida familia y el profundo dolor de sus buenos y numerosos amigos.

Su entierro fué una imponente manifestación de duelo y de cariño á su memoria en la que tomaron parte todas las clases y significaciones políticas de Teruel, honrando de ésta manera al hijo del trabajo, á la perseverancia en sus opiniones y al noble y generoso amigo de todos.

Del gran espíritu de Vicente

Marqués, todos los turolenses debemos guardar algo en nuestro espíritu para honra nuestra y de la patria que nos vió nacer.

¡Descanse en paz!

Con mucho gusto participamos á nuestros lectores que en breve se publicará en la *Gaceta de Madrid* el anuncio de la subasta de las secciones 3.^a y 4.^a de la carretera de primer orden de esta Capital á Tarancón, entre Villel y Libros. Muchos braceros podrán encontrar trabajo en estas obras que deberán empezar en la próxima primavera y con su producto atenderán al sustento de sus familias en este año que vá presentando todos los caracteres indispensables para considerarlo del todo malo, porque hay muchas enfermedades, mucho hambre y poco dinero.

El señor ministro de Fomento ha acordado la subasta de estas obras accediendo á la incansable actividad é iniciativa del gobernador señor Ordáx y al celo que de cada vez más—y esto lo decimos con gran satisfacción—van desplegando todos nuestros representantes.

Así, así, arrimando el hombro es como se vencen los obstáculos que se oponen al bienestar de los pueblos.

Debido á los magnánimos sentimientos de nuestras primeras autoridades civiles, eclesiásticas y militares secundadas eficazmente por todos nuestros representantes en Cortes, la Diputación, Ayuntamiento, Sociedad Económica y letrados defensores de los reos Pelliceró, Gracia y Chopo que fueron sentenciados á la pena de muerte

por esta audiencia de lo criminal con motivo del robo con ocasión del cual resultó homicidio, delito cometido en el *Mas de las Blancas* (Aliaga), S. M. la Reina en nombre del Rey D. Alfonso XIII usando de la mas preciada de sus regias prerogativas, indultó el día 23 de Enero de tan terrible pena á aquellos desgraciados, conmutándola por la inmediata.

Inmensa fué la satisfacción que al saberse la noticia llenó todos los corazones compasivos y no menos grande la de los vecinos de Aliaga en cuyo recinto se estaba preparando el patíbulo.

Por tan humanitario éxito consignamos nuestra sincera felicitación al Ilmo. Sr. Obispo, Gobernadores civil y militar, diputados, senadores y á todas las corporaciones y particulares que han llevado sus súplicas de perdón hasta las gradas del Trono, desde el cual tan dignamente rige á España la augusta Señora y Reina D.^a María Cristina, tesoro de liberalidades y piadosos sentimientos.

Hay bastantes ayuntamientos en la provincia que tienen retenidos fondos en la Caja de Instrucción primaria por obligaciones de personal que no ha prestado servicios por causas no imputables ni á los pueblos ni á falta de omisión ni negligencia por parte de las autoridades municipales, y sin embargo, se les niega su devolución fundándose en un acuerdo que en una de sus sesiones tomó á este propósito la Junta provincial de Instrucción.

Suplicamos á los dignos individuos de esta Junta, en nombre de los pueblos perjudicados, que vean

las disposiciones vigentes sobre esta materia y procuren, dentro de la justicia ó de la equidad, atender sus reclamaciones para que les sea más facil con el dinero retenido en jugar parte de sus descubiertos.

No dudamos que el señor Gobernador presidente de la Junta, en sus laudables deseos de atender las justas reclamaciones de los pueblos, prestará á este asunto su ilustrada cooperación.

El contador de fondos municipales del ayuntamiento de esta capital D. Agustín Sanchez y el de los provinciales D. Gaudencio Gella, han sido invitados por la Dirección de Administración local para asistir á la asamblea que tendrá lugar en Madrid á fin de formular el reglamento de contabilidad provincial y municipal. Estos inteligentes funcionarios han renunciado, con sentimiento, á esta honrosa distinción por motivos de salud y por los muchos servicios económicos á que en esta época del año tienen que dedicar su competencia y laboriosidad.

En los últimos días de Enero falleció, tras una larga y desesperante agonía, el Sr. D. Ignacio José Escobar, marqués de Valdeiglesias, propietario de *La Epoca*, hombre modestísimo que había hecho un verdadero sacerdocio de la carrera del periodismo, á la que se había consagrado con gran entusiasmo.

La muerte del Sr. Escobar ha sido como su vida entera, un gran ejemplo y una hermosa enseñanza; y el periodismo español, que llora la pérdida de uno de sus miembros

mas ilustres, guardará siempre un recuerdo de cariño y de respeto á la memoria del propietario de *La Epoca*.

Para el día 7 de Marzo se substará nuevamente la construcción del ferrocarril Calatayud-Teruel, con las condiciones que se citan en el anuncio publicado en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al día 29 del último Enero.

El día 7 de Marzo es Santo Tomás.

Santo Tomás, una y nó más.

Solo creerémos, como el Santo, lo que toquemos con nuestras propias manos, ya que en esto del ferrocarril todos hemos tocado con nuestros juicios muchas cosas que no pueden decirse sin hablar de desengaños.

El Diputado á Córtes por el distrito de Mora de Rubielos nuestro distinguido amigo D. Cárlos Castel, que por consideraciones dignas de respeto siguió á D. Francisco Romero y Robledo cuando á la muerte del malogrado Rey don Alfonso XII aquel hombre público se separó del eminente hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, ha vuelto al lado del jefe del partido liberal-conservador, en el momento que el señor Romero Robledo, arrojando la careta conservadora ha saltado hasta caer en el campo democrático (!) que acaudilla el general López Domínguez.

El partido liberal-conservador turolense ha recibido con gran satisfacción al Sr. Castel, quien por sus condiciones de carácter y verdadera ilustración está llamado á desempeñar un importante papel en esta provincia tan necesitada

de hombres que, de veras, se interesen por su prosperidad.

Felicitemos el señor Castel por su acertada resolución y al partido liberal-conservador turolense porque ya tiene el gusto de ver redimido al cautivo de Romero.

El ministerio de Hacienda ha declarado que los libros parroquiales no estan sujetos á inspección con referencia á la ley del timbre.

La Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, constante en sus deseos de proporcionar instrucción que pueda auxiliar á los intereses morales y materiales, y creyendo que la salud y robustez del cuerpo es prenda de inestimable valor, sin la cual poco ó nada útil puede producir el hombre, imponiéndose sacrificios de no escasa importancia, abre hoy una nueva escuela de Gimnasia higiénica, medio reconocido por la ciencia como necesario en muchos casos para fortalecer nuestro organismo, que, aumentando las fuerzas, ayuda poderosamente al crecimiento y desarrollo en condiciones ventajosas para la vida, indispensables en toda clase de trabajos.

A fin de que la enseñanza merezca la confianza y tranquilidad de las familias, la Escuela tiene su Director facultativo é higiénico, cargo que desempeñará el Doctor en Medicina D. Miguel Ibañez y Gómez, habiéndose confiado el de Director artístico á D. Frutos Moreno y Pérez.

Las clases comenzarán el día 1.º de Febrero próximo y estarán abiertas hasta fin de Junio, de 5 y 1/2 á 8, por ahora, sin perjuicio de alterar las horas, según la estación lo exija.

La matrícula queda abierta en la Secretaría de la Económica, de 6 á 8 de la noche, y los que se inscriban deberán abonar, al recibir la papeleta, 5 pesetas, si son niños que no excedan de 16 años de edad, y 8 pesetas todos los demás.

Los derechos de matrícula se han

fijado este año en las mencionadas cantidades, teniendo en cuenta lo avanzado del curso; pero cuando éste sea completo (de 1.º de Octubre á 30 de Junio) dichos derechos serán de 8 pesetas para los niños y 15 para los adultos, cuando no sean hijos de socios ó socios y en caso afirmativo 5 y 10 respectivamente.

La Dirección general de establecimientos penales ha circulado enérgicas órdenes previniendo proceder con todo rigor á exigir de los empleados, á quienes está confiada la custodia de los presos, la responsabilidad en cuanto á la evasión de los mismos.

Semejante fiereza en ordenar debía emplearla aquel centro en disponer lo necesario para designar penales á los rematados que existen indebidamente en cárceles sin condiciones

Aquí hay rematados hasta de 20 años y á pesar de las diferentes comunicaciones dirigidas por el Gobierno civil á dicha dirección desde hace dos ó tres años, todavía continúan en esta cárcel.

En la región del mar Caspio, donde con tanta frecuencia se anuncian descubrimientos de nuevas fuentes de petróleo, acaba de encontrarse, verificando trabajos de exploración, un rico venero de dicha materia, el cual supera á todos los conocidos hasta el día.

En efecto, se trata nada ménos que del descubrimiento de una especie de pozo artesiano de petróleo donde el líquido formando un surtidor inmenso se eleva á 40 metros de altura, produciendo en los prime-

ros días 110 000 hectólitros cada veinticuatro horas, si bien después ha disminuido, quedando fija en 10.000 hectólitros, cifra todavía enorme que ha producido inmensa sensación en aquella comarca, alterando considerablemente los precios de este artículo en el distrito de Bakau, población rusa que es el centro productor del petróleo.

La mayor parte de este líquido se encuentra perdido, formando un arroyo entre las tierras, por tener envases para encerrarle.

Los explotadores del negocio están construyendo en Amsterdam á toda prisa un gran depósito para almacenar 80.000 hectólitros de petróleo, ó sea la producción semanal de la nueva fuente.

Desde luego para trasportar esta inmensa producción de petróleo á los mercados de Europa no bastan los 250 vagones cisternas de que dispone la compañía Rotschild de los ferrocarriles del Cáucaso, y ya se piensa en construir una cañería que, partiendo de las inmediaciones de la nueva fuente, sea capaz de dar paso en nueve meses á 7 millones de hectólitros; esta conducción se dirigirá por Tiflis, desembocando en cualquiera de los puertos de Poti ó Batoum en el Mar Negro, donde se podrá embarcar para todas partes.

Esta cañería tendrá unos 500 kilómetros y su coste total podrá elevarse á 50 millones de pesetas, pudiéndose vender, sin embargo, el hectólitro de petróleo en los puertos indicados, á seis reales nada más.

La baja del citado artículo ha sido tan considerable en la comarca de este feliz descubrimiento que, costando en Bakau, distante 5 kilómetros de la fuente, 10 céntimos

los 35 litros, ahora, despues de esta novedad, se vende dicha cantidad en 5 céntimos, es decir, á mitad de precio.

Han sido nombrados notarios: de Alagón, D. Juan José Estéban; de Sástago, D. Pedro Ruiz y Morales; de Muel, D. Federico Plana Pellisa; y de Cutanda D. Mariano Torrente López, que ocupaban los primeros lugares en las ternas.

Los estudiosos jóvenes D. Mariano Chueca y D. Tomás Roda, alumnos del seminario conciliar de Zaragoza, natural el primero de Alagón y de Valderrobres el segundo, han solicitado patente de invención por un aparato que, en su sentir, resuelve el tan debatido como importante problema del movimiento continuo.

La invención de los Sres. Chueca y Roda se funda, según nuestras noticias, en la combinación de una rosca de Arquímedes y una palanca de primer género.

Merecen plácemes los indicados escolares, que así ponen á contribución su talento é invierten sus ócios en el estudio de tan difícil problema

Desde que el izquierdista señor Rojo Arias manifestó en el Senado que es mason y que lo son también dos ministros de la corona, los Sres. Sagasta y Moret, se ha discutido mucho en la prensa española acerca de la masonería. De las revelaciones hechas por algunos periódicos parecía desprenderse que en el seno de la masonería

se ha engendrado recientemente una lucha entre los que quieren conservar secreta su organización y los que entienden que debe hacerse ya pública.

No sabemos si á esto obedecerá la noticia dada por un importante periódico de Madrid, según el cual el Sr. Salmerón, elegido gran maestro de la masonería española por 9000 votos, no acepta el cargo, para el cual se indican como candidatos probables el general Salamanca, el Sr. Solís y el Sr. Carvajal.

El oficial de la sucursal del Banco de España de Zaragoza, D. José García Cernuda, ha sido nombrado Cajero de la que muy en breve se establecerá en esta capital.

RICARDITO.

ÓDIO, PEREZA Y EMBRIAGUEZ.

(Cuento Fantástico).

VNTIGUOS tiempos, en los que la vida se deslizaba de manera bien distinta á la de nuestros días, había en Villaviciosa un joven llamado Sergio, muy inteligente, rico y atrevido, pero incapaz por sí solo de refrenar sus menores deseos.

Antojadizo en extremo, pasaba por todo con tal de lograr su objeto, y ni le arredraban las disputas ni ocasionaban escarmientos las mil palizas que recibía, y sus pasiones se parecían á ese viento huracanado que, á través de ríos, valles y montes, destroza cuanto encuentra á su paso.

Cansado de vida tan llena de peripecias, concibió el proyecto de hacer un largo viaje con la esperanza de hallar á su término la felicidad soñada. Lió un petate con las mejores ropas que tenía, encerró unos patacones en su cinturón

de cuero y púsose en camino sin rumbo conocido.

A los tres ó cuatro días de marcha se detiene á la entrada de un inmenso bosque que parecía extenderse hasta el horizonte.

Tres viajeras estaban paradas en su linderó y como disponiéndose para internarse. La primera era una mujer gruesa, esbelta y de aire altanero, y llevaba en la mano una ballesta. La otra, jovencita muy guapa, de aspecto tímido y que viajaba medio adormecida dentro de un carro tirado por cuatro bueyes, y la tercera una anciana cubierta de harapos, y de fisonomía hosca y esquiva.

Sergio las saludó cortesmente preguntándoles si conocían el bosque, y bajo el signo afirmativo que hicieron, se atrevió á pedirles permiso para acompañarlas, á fin de no extraviarse.

Todas asintieron y comenzaron á caminar seguidas del jóven.

Pronto se apercibió este de que sus compañeras poseían cierto don sobrenatural que el Señor se digna conceder á contadas criaturas; pero sin inquietarse por ello, continuó en su amena y entretenida conversación.

Hacia ya algunas horas que seguían el estrecho sendero trazado en la maleza, cuando el ruido de pisadas de un caballo les obliga á volver la cabeza.

Sergio reconoció en el jinete á un opulento paisano de Villaviciosa, rival suyo, y al que aborrecía desde la infancia.

El jinete alcanza al peatón, le lanza una mirada de desprecio y pasa de largo.

Este último tornóse lívido, extiende los puños en ademán amenazador, y exclama en voz alta:

Por vida de Dios, que daría cuanto tengo y la mayor parte de lo que un día debo heredar, por vengarme del orgullo y mala voluntad de ese hombre.

—Eso puedo conseguírtelo yo, le contesta la dama de la ballesta. ¿Quieres que le convierta en un mendigo desharrapado, cojo y viejo? Pues no tienes más que pagarme el precio de la transformación.

—Y ¿cuál es el precio?

—Tu ojo derecho.

—¡Caramba!... y después de haber reflexionado un rato... le dará gustoso si efectivamente soy vengado.

Apénas terminadas estas palabras, el cambio se operó en el rico vecino de Villaviciosa, é instantáneamente se sintió Sergio tuerto.

Sorprendido al principio, consolóse

presto de la pérdida de órgano tan importante, puesto que le quedaba aún el otro ojo para ver con satisfacción la miseria de su enemigo. Olvidado este acontecimiento, volvieron á ponerse en camino y continuaron andando hora tras hora, y sin que por mucho que apretaran el paso distinguieran nunca el fin del dilatadísimo bosque. El sendero se presentaba cada vez más penoso y difícil; y Sergio, que comenzaba á cansarse muy de veras, dirigía furtivas y envidiosas miradas al carrito en el que muellemente enclinada se dejaba arrastrar la dueña. También construido parecía, su movimiento era tan suave y uniforme, que apénas si la desigualdad del terreno le producía ligero balanceo.

—Los viajes deben ser paseos cómodos en ese especialísimo vehículo, dijo nuestro caminante, aproximándose á la jóven que iba dentro, y desearía mucho tener otro igual.

—Si no es más que eso, respondió la linda viajera, voy á proporcionároslo; y golpeando con su diminuto pié en el fondo del carrito, se abrió este y dió salida á otro exáctamente idéntico, tirado también por dos parejas de bueyes negros.

Vuelto de su estupor se preparaba á subir en él, mas la autora del milagro le detuvo con significativo gesto.

—Poco á poco, caballero; he cumplido vuestros deseos y no quiero hacer trato mas desventajoso que el de mi hermana. A ella le habeis dado un ojo, yo os exijo un brazo.

El pobre Sergio se alarmó; pero como la andanza le rendía y el ansiado cochecito tentador aparecía ante sus ojos, su único ojo debemos decir, lleno de encanto, tras de corta excitación, aceptó el convenio y pudo sentarse, aunque privado de su brazo derecho.

La marcha se alargaba, al bosque sucedían nuevos bosques, y al cabo de cierto tiempo hubieron de convencerse de que no sabían como salir del laberinto.

La sed y el hambre atormentaban sin descanso al desdichado mozo; y la anciana, que le seguía detras, se apercibió de ello en seguida.

—¿Qué os pasa, que vais tan cariacontecido? le dijo; con el estómago vacío nada me extraña vuestra desanimación, mas yo tengo un remedio muy eficaz contra la necesidad y el abatimiento.

—Aplicádmelo por favor.

—¿Veis este frasco que constantemen-

te llevo á mis labios? pues contiene el néctar que causa la alegría y el olvido de penas y sufrimientos: cualquiera que beba de él, se encontrará repentinamente feliz y contento. Os prometo que no abusaré de la situación en que os han colocado mis hermanas, porque no pido en cambio mas que la mitad de vuestro cerebro.

Por esta vez Sergio, sacando fuerzas de flaqueza, rehusó con energía; empezaba á espantarse de sus tratos sucesivos; mas la astuta vieja, ducha sin duda en el oficio consiguió darle á probar del famoso licor; y tanto le gustó, que una vez con el frasco en la boca, repitió hasta concluir con el contenido.

El efecto indicado no se hizo esperar. Recuperó por completo las fuerzas, sintió un dulce bienestar por todo su cuerpo, y entusiasmado se puso á cantar á voz en grito su especial repertorio de canciones, quedando últimamente dormido en el fondo de su carro, sin preocuparse de lo que pudiera sucederle.

Al despertarse, las tres viajeras habían desaparecido ya de aquel sitio, y Sergio se halló solo y tendido como un fardo, junto á las puertas de un villorrio.

Intentó levantarse, pero el lado derecho del cuerpo lo tenía paralizado; quiso ver, y su único ojo le presentaba sombras veladas; trató de hablar, mas su lengua, entorpecida, no articulaba sino palabras entrecortadas y sonidos inarmónicos; y para colmo de desgracias, ni le fué dado coordinar las ideas.

En tal estado de idiotéz, no llegó á comprender la importancia de los sacrificios realizados.

Las compañeras que su mala estrella ó la Providencia le habían enviado, acababan de borrarle de la lista de los hombres.

Manco, tuerto é idiota, no le quedaba más recurso que inplorar la caridad pública.

¿Adivinará el lector la moraleja de este sencillo cuento cortado por el patrón de los que usan las niñeras para dormir á sus bebés?

La mujer de la ballesta representa el Odio, la joven acostada en el carro la Peveza y la anciana del frasco la Embriaguez.

ALFREDO DE LAFFITTE.

CROQUIS MADILEÑOS

EL CUENTO DE LA LECHERA.

Que vicio inveterado en los españoles el lanzarse en busca de aventuras alentados con la esperanza de hacer un capital en poco tiempo.

No nos mueve más pensamiento ni otra idea que mejorar de fortuna; y en pos de ella vamos á donde se nos dice que hay selvas vírgenes que explotar, industrias muertas por falta de brazos vigorosos que les den vida, campos sin cultivo y minas que encierran inmensos tesoros. Al sólo anuncio de una de estas cosas, ya están muchos españoles anhelando el dejar la patria en que nacieron y la familia que se crearon.

¡Pobres ilusos! Realizan su sueño: al abandonar las costas de España agitan un pañuelo blanco enviando con él un adós á la tierra propia y á los seres queridos que en ella dejan, y más tarde, dominados por la fiebre de la ambición, fijan la mirada en el espacio, la extienden en la ancha superficie del mar como si las bulliciosas olas en su incesante movimiento fueran capaces de aligerar la marcha del buque que los lleva á lejanos países.

¡Cuántas ilusiones, cuántos proyectos, qué sueños tan felices acarician al crédulo emigrante durante la larga travesía!

Idénticos los unos y los otros á los de la lechera de la fábula. Con rarísimas excepciones, acaban aquellos como esta por ver los castillos formados en el aire destruidos por un leve soplo.

La prensa de Madrid viene hace días ocupándose de un hecho que afecta tanto á nuestro decoro como á los intereses nacionales. Se trata de una empresa que bajo la protección del representante del emperador del Brasil ofrece pasaje gratis, dinero y tierras en aquel Estado á cuantos españoles lo soliciten.

A pesar de las saludables y desinteresadas advertencias de los periódicos, diariamente se dá el escándalo de ver á la puerta de la casa donde se hace el alistamiento de emigrantes, agrupados numerosos grupos de hombres llenos de vida, disputarse impacientes los primeros puestos.

De nada sirve decir á esa pobre gente que van á luchar con un clima ingrato, con un calor insufrible y con una suerte

dudosa. La historia de las emigraciones al Brasil arroja tristes y desconsoladoras estadísticas: pero las promesas y las falsas relaciones de los embaucadores triunfan de la ignorancia esta vez, como ha sucedido por desgracia casi siempre.

Yo voy á permitirte, en la seguridad de que la propaganda que hoy se hace en esta capital se extienda á las provincias, dar un consejo á la clase obrera española para que no se deje sorprender.

Hoy el derecho de conquista no se adquiere por las armas, sino por la industria. Alemania é Inglaterra principalmente lo han comprendido así, y los gobiernos de ambos países favorecen la emigración; pero no es el obrero el que abandona su casa y su patria para arriesgar la vida en peligrosas aventuras. Es la industria la que emigra, es un pedazo de la patria que toma en nombre de ella posesión de fértiles territorios y puertos de importancia comercial. En ellos se favorecen los productos nacionales explotando las riquezas y ventajas que ofrecen.

Eso es lo que debemos hacer en España, empezando por cuidar más de nuestras industrias que de las agenas para extenderlas por todo el mundo y tener la seguridad absoluta al abandonar el suelo patrio que vamos no solo á encontrar la recompensa de nuestro sacrificio, sino á honrar el nombre de España ensanchando los límites de su comercio.

En Africa y Oceanía está el porvenir de nuestra riqueza; no son brazos los que hacen falta allí, son inteligencias; el brazo es al fin un órgano material, que cuando no se mueve por la voluntad de un sér inteligente, sirve para poco.

Sigamos el ejemplo de las dos potencias citadas; colonicemos cuanto podamos, pero llevando por delante elementos que aseguren el éxito de la empresa.

OSSORIO Y BERNAD.

21 Enero 1887.

NO BASTA.

Amaba Perico á Bruna
con un amor muy profundo;
como se ama en este mundo
una vez, nada mas que una.

Perico era un guapo chico;

y aunque esto mucho le abona,
á cuidar de su persona
no era muy dado Perico.

—
¿Por qué razón? No lo sé.
Lo que yo aseguro aquí
es que mil veces le ví
en completa «negligé.»

—
Y también respondo yo
de la verdad de esta historia,
que con su buena memoria
Perico me refirió.

—
«Una noche, me decía,
llegué yo á casa de Bruna
en hora muy oportuna;
¡que felicidad la mia!

—
Solita en su gabinete
la encontré. ¡Prenda adorada!
¿Me quieres? Y Bruna nada;
esto me puso en un brete.

—
Tú eres mi dicha y mi anhelo;
jamás te podré olvidar;
y Bruna, sin resollar,
me miraba con recelo.

—
Habla, mi bien, mi ventura,
no me rechaces, ingrata,
que tu silencio me mata
y el corazón me tortura.

—
Fué todo en vano ¡ay de mí!
Pensativo me quedé,
hasta que al fin me orienté,
cogí el bastón y salí.

—
Marché á una peluquería,
me afeité, me corté el pelo,
y el peluquero en un vuelo
cambió mi fisonomía.

Veloz como una centella
volví al lado de mi amante,
y al verme tan rozagante
exclamó mi Bruna bella:

—
¡Gracias, Virgen Soberana!
Así te quiero, Perico;
¡qué hermoso estás... y que rico!
¡nos casaremos mañana!

—
Desde aquel día dichoso
digo al que quiere saberlo:
en este mundo engañoso
no basta con ser hermoso,
es preciso parecerlo.»

ELADIO ALBÉNIZ.

LOS HORRORES DE LA DIGESTIÓN.

I.



LIN, tilín!

—¿Quién es?

—Servidor.

—¿A quién busca usted?

—D. Serapio González de Sumasaguas, ¿vive aquí?

—Sí, señor: ¿qué quería usted?

—Verle, si es posible.

—Posible, sí señor; pero es el caso...

—¿No recibe?

—Diré á usted. Mi señor recibe á todo el mundo; pero hay horas...

—Vamos, entendido, está ocupado.

—Ocupado materialmente, que digamos, no señor; pero, como hace poco que hemos comido...

—Estará durmiendo la siesta.

—Tampoco, no señor: hace aún fresco para dormir siesta.

—Pero sepamos, señora, ¿D. Serapio recibe, ó no recibe?

La veneranda ama de llaves, con tocas negras, sotabarba vergonzante y marcado bigote hacia las comisuras de la boca, cerró la rejilla, abrió sin hacer ruido la puerta y bajando la voz, dijo dulcemente:

—Caballero, usted tiene precisión de ver á mi amo, ¿no es verdad?

—Sí señora: á eso he venido.

—Pues tenga usted la bondad de decirme su nombre...

—Pepo Pico.

—Siéntese usted aquí, en el recibidor, señor de Pico, que voy á decírselo; porque (la dueña bajó mucho la voz para decir casi al oído del visitante)..., porque está haciendo la digestión.

Pico abrió desmesuradamente los ojos, se quedó rumiando la frase de la quintañona y ésta partió hacia el despacho de D. Serapio.

—Me ha dicho que está haciendo la digestión; pero que pase usted, si gusta, señor de Pico.

El señor de Pico siguió á la dueña, atravesó varias estancias lujosas, se abrió delante de él una mampara de paño rojo, que se cerró inmediatamente por su propio peso, detrás de Pico; el ama de gobierno levantó un pesado portier de rico terciopelo carmesí, que dejó caer enseguida, y el señor de Pico se encontró en el mismísimo despacho ó *sancta sanctorum* del Sr. D. Serapio González de Sumasaguas.

Estaba éste medio sepultado en grande, cómodo y rico sillón, junto á la chimenea, caldeada por una arroba de leña de sabinas ardiendo. De cintura abajo tenía rebozado completamente el cuerpo, sin que se le viesen ni siquiera las puntas de sus zapatillas de feipa, en hermosa manta de seda de vivos colores, parte de la cual arrastraba sobre magnífica piel de tigre, tendida entre los dos sillones delante de la chimenea; de cintura arriba lucía bata chinesca, rameada, tan suave y guatada á la vez, que se sentía calor al verla; gorro turco, de fieltro morado, con larga borla de seda azul, de esos que en Jerusalén llaman *tarbuch* y *fez* en Constantinopla, encasquetado hasta las sienes; abrigaba su gorda cabeza, ligeramente inclinada sobre el hombro izquierdo y apoyada en el respaldo del sillón; caían los brazos como mazas, sobre el prominente abdomen, mientras las manos cruzadas jugaban con los pulgares, girando recíprocamente el uno alrededor del otro; debajo de aquella frente estrecha y sobre aquella nariz corta, movíanse perezosamente dos ojillos brillantes, semivelados por soñolientos párpados; el cuello corto y grueso, casi se hundía entre los hombros; y en aquella cara cuadrada, sanguinolenta y de mejillas colgantes, brillaban como en su centro, canoso y recortado bigote zapateril, labios gordos y dientes anchos, fuertes y gruesos.

D. Serapio González de Sumasaguas,

no se canteó; entreabrió los ojillos, y moviendo ligeramente la mano, dijo:

—Tránsito, mi ama de gobierno, me ha dicho que tenía usted necesidad de hablarme. Tome usted asiento en esa butaca y perdone usted que no me levante, porque... ¡estoy haciendo la digestión!

Pico no supo si reír ó llorar, al oír por tercera vez que D. Serapio estaba haciendo la digestión; se sentó en la butaca, ventiló detenidamente su asunto, y entre tanto paseó su mirada por aquel suntuoso despacho, templo vivo de esos hombres *cujus Deus venter est*. No hay para qué describirle minuciosamente: alfombras, en las cuales se hundían los piés, por el suelo; marquesinas, otomanas y mecedoras, por todas partes; artísticos bronce, que ostentaban carnes al desnudo; porcelanas riquísimas con miniaturas amorosas; barro cocido caricaturescos y *bibelots* de toda clase, sobre apoyos, rinconeras y veladores; cuadritos de género, paisajes y acuarelas, cubriendo materialmente las paredes; mesa escritorio y estantes de encina primorosamente tallados, con pocos pero elegantes y recientes libros, entre los que sobresalían las novelas de moda, y ningún signo piadoso, ni siquiera cristiano: tal es lo que vió Pepe Pico en el despacho de D. Serapio González de Sumasaguas.

Este, terminada la entrevista, suplicó de nuevo á su interlocutor que le permitiera no moverse para que no se alterase la digestión que elaboraba en aquel momento, y el señor *de Pico* se despidió con burlona sonrisa en los labios, de D. Serapio y su ama de llaves, doña Tránsito.

II.

Algún tiempo después, Pepe Pico tuvo que celebrar segunda entrevista con don Serapio, y anticipó la hora de la visita para no cojerle haciendo la digestión.

—Pase usted, señor *de Pico*, pase usted adelante: precisamente empieza á comer ahora mismo, y mi amo agradece mucho que le den conversación en la mesa.

Inútil es advertir que el comedor era digno del despacho y la pieza más *confortable*, ya que no la más lujosa de la casa; pero no debo callar que D. Serapio conocía al dedillo la *Fisiología del gusto*, de Anselmo Brillant-Savarín, y la practicaba admirablemente. Pico atendía tanto ó más á los ejercicios gastronómicos de D. Serapio, que al importante asunto,

que entrambos ventilaban durante la comida.

D. Serapio se aproximó cuanto pudo á la mesa, despejó el campo, colocando á respetuosa distancia, en torno de su cubierto, copas, vasos, entremeses y el servicio todo; desdobló la servilleta, y sujetándola con un alfiler sobre el cuello de la bata, cubrió con ella su ancho pecho y semiesférico abdomen; empuñó el cuchillo con la diestra y el tenedor con la siniestra; ensayó los movimientos de ambos brazos para convencerse de que podía maniobrar con holgura sobre la mesa, su predilecto campo de batalla; doña Tránsito colocó delante de su amo el primer plato, exquisito y humeante; aletearon de placer las narices de D. Serapio; la alegría se pintó en su amoratado semblante; empezó el combate, manejando con destreza, sin interrupción ni cansancio, ambas manos; comía mucho y bebía más; alargaba el cuello sobre el plato; olfateaba el guiso; paseábase su lengua por la boca con delicioso regodeo; relucían sus labios; inclinaba la cabeza á uno y otro lado, dando muestras continuas de aprobación; hablaba y reía con la boca llena; descansaba de vez en cuando de tanta fatiga gastronómica, avivando el insaciable apetito con mostaza y entremeses; repetía de muchos platos; instaba á Pico á que probase algunos; se deshacía en elogios de su cocinera y de doña Tránsito, que sabían disponerle comidas tan delicadas, bebía de las distintas copas de colores que tenía á su derecha; apenas probaba el pan-vizcocho, que ocupaba su izquierda; y dos horas después de bregar con toda clase de manjares, fatigado, sudoroso y vacilante, invitó á Pico á que pase á su despacho, pues tiene que hacer la digestión.

—¿Todos los días come así? (preguntó Pico al despedirse á doña Tránsito.)

—Todos, señor *de Pico*.

Pues el mejor día revienta.

—Eso mismo le digo yo; pero me contesta que prefiere vivir menos y vivir á gusto.

III.

Pocos años después se presentó Pico en casa de D. Serapio, como la primera vez, á la hora de la siesta.

—¡Ay, señor *de Pico*, cuánto siento no poder servir á usted! (dijo doña Tránsito). Está haciendo la digestión, y como padece horrores para digerir tanto como

engulle, no quiere recibir á nadie á estas horas.

—Vamos, doña Tránsito, levante usted el *portier* despacito y si está de buen humor, entro.

—Espere usted, pues, aquí sin hacer ruido.

El ama de gobierno entró con cautela en el despacho y momentos después comenzó á dar voces y á prorrumpir en lamentos.

Pico se precipitó en la estancia, y en el consabido sillón encontró el cadaver de D. Serapio González de Sumasaguas, el cual, para morir durante los *horrores de la digestión*, no tuvo que molestarse mucho: inclinó la cabeza sobre el hombro, derramó un hilo de sangre negruzca por las narices y quedó muerto de repente.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

(Bocetos de Brocha Gorda).

CANTARES Y QUEJAS.

CANTAR

Los balcones de tu cuarto tienen la luz al Oriente; para mi, hasta que los abres, ni sale el sol ni amanece.

QUEJAS

Llamé á tu puerta y no abriste; bajo tu balcón há poco fuí á esperarte, y tampoco mi esperanza en él te halló.

Te envié una canción muy triste, porque estaba contristado; pero tu balcón cerrado á mi cantar no se abrió.

Si no estabas ¿donde fuiste? Si estabas, luz de mis ojos, ¿por qué me mostraste enojos? si los tienes... ¿qué hice yo?

CANTAR

Los umbrales de tu puerta arrodillado besé, porque yo adoro hasta el polvo en donde pones los piés.

QUEJAS

¿Sabes tú lo que es tu ausencia para mi alma enamorada?

La muerte, menos, la nada, pues para amarte nací, encanto de mi existencia, cariño de mis entrañas ¿me desdeñas, ó me engañas? ¿qué es lo que pasa por tí? Yo, que solo en tu presencia vivo, que ausente te adoro, tu desden y ausencia lloro sin darme razón de mí.

CANTAR

Aunque presente no estés no pienses que no te veo; desde que te ví, tu imagen pintada en mis ojos llevo.

QUEJAS

Tus desdeños no concibo: tu ausencia me está matando, ¿Por error te falté? ¿Cuando? ¿Te ofendí tal vez? ¿En qué?

En esta duda no vivo, con este afán no reposo: inquieto, febril, celoso, qué es de mi mismo no sé.

Mas sé bien lo que te escribo entre quejas y canciones, y es: que aunque tú me abandones, yo jamás te olvidaré.

CANTAR

El amor, Rosa, en mi pecho te ha levantado un altar; no hagas tú con un mal hecho que el desprecio ó el despecho le tengan que derribar.

JOSÉ ZORRILLA.

LOS DOS POLOS. (I)

EN una de las calles que atraviesan los coches de *La Funeraria*, para llegar á la Sacramental de San Isidro, encuéntrase en el momento que tal sucede, una amorosa pareja cuyo interesante coloquio apenas es interrumpido por el paso del fúnebre cortejo.

¡Pobre del que muere!, dicen algunos

(1) Histórico.

de los que quedan y con cuantísima razón.

Aquel distraído amante que sin inmutarse presencia el desfile, tiene al menos el deber de enviar un sentido ¡adios! á quien llevan á su última morada.

Es Fernando, el héroe de nuestra historia.

¿Quereis conocerla? pues escuchad, que aunque repetida mil y mil veces en los desvíos de la humanidad no por eso deja de ser menos elocuente la veracidad del hecho.

Angeles, es una preciosa muchacha de diez y seis años, que aunque sensible por naturaleza, no le ha llegado todavía el momento en que esa sensibilidad se particulariza en un objeto determinado. Para ella, fuera de las afecciones de familia, el mundo está compuesto de un cúmulo de personas que se llama *gente* y nada más.

Detrás de los visillos ó apoyada en el antepecho de su habitación, vé pasar sin número de transeuntes que para ella, iguales son todos. Mañana, quizá más pronto, dentro de una hora, con seguridad que de ninguno recuerda. Ante el tropel que cruza, desaparece, y de nuevo es sustituido, no cabe la percepción del detalle, y tan acostumbrada está á mirar con indiferencia, que apenas se ha fijado en cierto jóven que desde algún tiempo es uno de los más asíduos de la calle de Colón, donde vive nuestra heroína.

Las vecinitas feas y envidiosas que no tienen novio y que por ocuparse en algo pasan la vida en el balcón, se han apercebido antes que la misma interesada de las pretensiones del jóven y desde luego afirman que á Angeles le ha salido quien la haga el oso.

Y, en efecto, no iban del todo desorientadas, por que el destino en una de sus caprichosas evoluciones había hecho que los ojos de aquella se encontrasen con los de Fernando, y las consecuencias pueden imaginarse..... Encontrados una vez se encontraron ciento.

Angeles, ha oído hablar de algo que en el alma modifica el sentimiento cuando se llega á cierta edad, y comienza á presentir el complemento de su ser para que desaparezca gran parte de la monotonía de la vida y nó degenerare en hastío; el cariño de sus buenos padres no es bastante, falta algo, y ese algo, es al que

persigue en su imaginación, y al que empieza á ver en la realidad representado por aquel jóven que apenas se aparta breves momentos de la acera de enfrente.

Puede el héroe estar orgulloso; ha sabido entablar la demanda á la altura de su buen nombre en este género de lides.

Tres días de continua emoción trascurrieron para Angeles, hasta que por conducto de su portera recibió una misiva de Fernando. Describir la impresión de su lectura es poco menos que imposible; tan nuevas son para ella las frases y conceptos que encierran aquellas líneas que apenas si recuerda modelo alguno que se les parezca. ¡Pobre mujer! el santo rubor que brota de su pecho, el conjunto de ideas que nacen en su imaginación á medida que avanza en la lectura la coloca en un estado de ensimismamiento que apenas se dá cuenta de lo que le rodea.

Aquella noche el insomnio la dominó por completo, y en continua meditación la sorprendió el nuevo día.

—Vaya una carta original, pensaba; me llama desde luego ingrata, por que ayer no le devolví el saludo; despues de todo no le falta razón..... y la verdad es que puede evitarlo..... por que le quiero, digo mal; nó me hubiera costado trabajo de volverle su atención, eso es; desde mañana variaré de conducta; ¿más por qué variar? ¿hemos establecido algún pacto? ¿acáso en la contestación nó puedo decirle que abandone «su favorito paseo»?... pero nó; de proceder así no es la verdad quien sale gananciosa, ni quien sabe si mi esquivéz redundará mas que en perjuicio de nadie en el mio; decididamente, mañana al contestarle le digo que le quiero ¡vaya si le quiero!

Al mismo tiempo, nueva lucha tomó cuerpo entre la pasión que se acrecienta, y la natural timidez hija de la obediencia filial; resultando triunfante la primera.

Escusado es decir cuan satisfecho se mostró Fernando, al contar *una conquista más* en sus hazañas con el bello sexo.

La inocente Angeles interpretó las palabras de la expresada misiva, tal como estaban sobre el papel. No comprendió que pudieran tener otra significación, pues desconocedora por completo de la doblez que el mundo encierra, créalo todo, sin duda efecto de su educación, á pies juntillas.

A buen seguro que no pensara de tal modo sinó hubiese la circunstancia de ser hija única.

Sin duda alguna los hermanos son excelentes maestros de la experiencia.

Fernando por su parte cree, que el pasatiempo no es cosa tan baladí que vaya á tomarse con indiferencia; si en su carrera puede hacerse que sea lo menos fastidioso posible, no habremos conseguido poco. Una novia, dice, es una de tantas cosas pasajeras en que lo mismo nace la afeción que muere..... si es que nace alguna vez.

Pensando así consiguió hacerse tan redomado excéptico, que podemos asegurar, que en el terreno del amor no hacía mella en su alma por más de veinticuatro horas el dechado mas grande de hermosura que pueda imaginarse.

En esta conquista siguió en un principio la senda por donde caminan todos; mostróse grandemente interesado, hasta el momento que vió nacer la confianza en Angeles, y que esta confianza crecía en grado superlativo.

Luego trascurrjeron dos meses, hasta que el invierno y el egoismo del tenorio de profesión, se echaron en cima.

El viento, la lluvia, el lodazal de la calle y algún que otro empujón de los transeuntes empezaron á incomodarle. Angeles también veía todo esto con marcadas muestras de disgusto, por lo que, para comodidad del uno y tranquilidad del otro alcanzó de sus buenos padres, ese *visto bueno* que abría á Fernando las puertas de la casa y quedaba declarado desde aquel momento como novio oficial.

La enamorada jóven, piensa ver en este acto realizadas todas sus aspiraciones; su imaginación se abstrae por completo para dedicar á Fernando, todo cuanto es capaz. Este nombre que á cada momento pronuncia sin darse de ello cuenta, tiene una resonancia inmensa, infinita, no hay espacio que la contenga: Un día, dos, tres, veinte, espera con ansiedad los momentos en que corre á su lado para decirse esas ternezas que aunque las mismas son siempre, á ella le parecen nuevas,

¡Desgraciada mujer!; una vez creyó, y la fatalidad con sus negras alas, cubrió el tranquilo y despejado horizonte de su dicha, hasta eclipsar el último rayo de luz que pudiera iluminarla.

Fernando se muestra cada vez más desdenoso; el hastío ha tomado en él carta de naturaleza, si alguna vez le encontráis al lado de aquella que le quiere tanto,

es cumpliendo fórmulas sociales; su presencia la escusa por cualquier motivo, por que el deseo de innovación dirige sus pasos en busca de nuevas aventuras.

Más de una vez quiso Angeles comprender la falsedad que encerraban las palabras de su amante y aunque los hechos venían á comprobar sus recelos, temía incurrir en alguna ligereza al manifestarlo y perder por esta causa el grandísimo cariño que ella concibiera.

En tal estado se sucedieron las semanas y aún los meses. La lucha se acrecentaba por momentos; era un terrible combate en medio del silencio cuyas huellas apenas se manifestaban en el exterior; cuanto más callado más penoso.

Fernando después de la palabra amorosa tenía siempre la ponzoña del indiferentísimo capaz de matar la ilusión más arraigada; mientras ella solo por verle, por escuchar de sus labios el tan mentido cariño, daba por bien empleadas todas sus impaciencias y pesares.

Así no es extraño que los efectos de esta lucha comenzarán á notarse. En Angeles lo macilento imprime visibles huellas; su semblante pierde la vitalidad propia de los años de su inocencia, la expresión y fuerza de su mirada decae hasta lo sumo, y la animación juvenil de los diez y seis años muere, por que con ella todo termina, menos la pasión que aun después de llevarla al sepulcro, sabe Dios donde alzará.

Todo esto que Fernando nó comprende, lo vé con la mayor impasibilidad, sin que en su concepto represente, más que el átomo abultado por la exajeración. Su alma no es capaz de concebir de otro modo, por que cuando el sentimiento se atrofia, no se concibe, más que lo eterno inanimado.

La salud de Angeles, inspira serios temores. Tres días ha, que en aptitud inmóvil y con la cabeza reclinada sobre el pecho no ha despegado sus labios. La madre, que sin su hija desprecia y hasta aborrece la existencia, busca cuantos medios tiene á su alcance para evitar un desenlace tristísimo. Sabe, que la vida de Angeles solo se sostiene con la presencia de Fernando, y la tranquilidad de aquella casa solo puede devolverla el genio tornadizo que la llevó tras sí.

La fiebre es cada vez mas intensa.

—Quiero verle, repite la enferma una

y cien veces en el colmo del delirio; sí, quiero verle; mamá ¿dónde está Fernando? ¿hace mucho que no ha venido? pues que venga, y sino que papá le busque.

Y en efecto, papá le buscó, pero en vano. Después de una dramática entrevista habida entre ambos, negose el interpelado resueltamente á ponerse delante de Angeles «pues que tenía decidida la ruptura.» Tales fueron sus palabras.

Para caracteres como el de Fernando, nada más natural que preferir lo mudable á lo constante. Que el mundo se desploma, que Angeles agoniza, nada le importa; una vez emprendida la fatal carrera difícilmente puede variarse de rumbo.

La gravedad de la enferma, aumenta, el angel de la muerte anuncia su despedida de la tierra.

Su hermoso idealismo ha triunfado de la vida. Angeles acaba de morir.

En las últimas palabras y con una sublimidad digna de su nombre, ordena á sus padres no abriguen el menor resentimiento contra el que originó tanta desventura, sino muy al contrario; deben quererle como á ella misma.

Esta fué su postrera voluntad, que aunque no ignorada por el interesado, desdenose embiar siquiera una mirada de agradecimiento, á los infortunados restos de Angeles, cuando eran conducidos á su última morada; de aquella mujer, que tenía, como dijo Campoamor:

Por base el mundo y por corona el cielo.

MARTÍN PIÑANGO.

Madrid y Febrero 9 del 86.

EL HADA DEL BOSQUE.

I.

La luna en el cielo azul
sus resplandores lucía,
y entre las frondas del valle
los ruiseñores dormían.
¡Adios! ¿Juras no olvidarme?
dijo llorando la niña,
y un juramento y un beso
llevó en sus alas la brisa.....
y á poco un ginete envuelto
en una densa neblina

sobre una yegua alazana
á la guerra se partía.

II.

La luna en el cielo azul
sus resplandores lucía,
y entre las frondas del valle
los ruiseñores dormían.
¡Ay! Esperando al mancebo
está la pálida niña,
en el sitio en que juraron
amarse toda la vida,
y aunque se secan sus ojos
de llorar su cruel desdicha
en vano espera llorando
detrás de un día, otro día;
en vano al menor rumor
se estremece, escucha y mira.....
¡Siempre es el viento engañoso
que las ramas acaricia,
aquél viento que llevó
cuando el galán se partía,
un alma en un juramento
¡ay! y en un beso una vida;
que aun por las frondas del valle
lleva en sus alas la brisa.

III.

La luna en el cielo azul
sus resplandores lucía,
y entre las frondas del valle
los ruiseñores dormían.
Como una flor que se seca
murió llorando la niña
esperando al que se fué,
al que se fué y nó volvía;
y ha mandado que la entierren
en el valle ¡pobre niña!
¡en el sitio en que juraron
amarse toda la vida!
Y allí su cuerpo descansa,
y hay sobre su tumba fría
una cruz de palo, y una
corona de siemprevivas,
y al menor rumor del viento
que la mueve ó que la agita,
en esas noches de cielo
azul y luna tranquila,
se oye un gemido en la tumba,
y entre las ramas dormidas
un juramento y un beso
lleva en sus alas la brisa.

MARCIAL RIOS.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Chamorra.	32 á 33	rs. fan. ^a
Idem ordinaria.	30 á 31	»
Blanqueta.	27 á 28	»
Jeja.	28 á 29	»
Morcacho.	22 á 24	»
Centeno.	á 19	»
Cebada.	á 17	»

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.

10 rs. botella.—8 rs. litro.

Farmacia de Adan — Teruel —

Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peñolón.—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Kubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín=Correo, 4=Madrid.=Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro=San Esteban=5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Quedan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

COLEGIO

ELEMENTAL Y SUPERIOR

DE NIÑA

DE JULIA HERNANDEZ,

Plaza de la Judería, 19, Teruel.

Teruel.=Imp. de la **Beneficencia**.